Posición del inconsciente

en el congreso de Bonneval
retomado de 1960 en 1964

Presentación

Del 31 de octubre al 2 de noviembre de 1960 se realizó el VIº Coloquio de Bonneval, con carácter interdisciplinar y esta vez alrededor del tema: El inconsciente[1]. *H. EY reunió para el mismo a filósofos, sociólogos, neurobiólogos, psiquiatras y psicoanalistas de los dos grupos franceses (SPP y SFP) de entonces. Seis temas generales agruparon las diversas ponencias:*

1) El inconsciente y las pulsiones;
2) El inconsciente y el lenguaje;
3) Neurobiología e inconsciente;
4) El inconsciente y los problemas psiquiátricos;
5) El inconsciente y la sociología;
6) El inconsciente y el pensamiento filosófico.

*Será este coloquio el que estará en el origen del texto de Lacan que ahora presentamos, y que éste calificará cuando lo incluya en sus Écrits, y para epilogarlo, de "*continuación del discurso de Roma*". Efectivamente Lacan participó en la discusión referida al segundo tema, El inconsciente y el lenguaje , como era de esperar. Las dos conferencias correspondientes al mismo corrieron a cargo de Conrad Stein ("Langage et Inconscient") por el grupo de la SPP, y de Serge Leclaire y J. Laplanche[2], discípulos de Lacan, ("L'Inconscient: une étude psychanalytique") por el grupo de la SFP.*

El debate que allí se produjo constituirá la primera y última ocasión en que los miembros de las dos sociedades psicoanalíticas francesas citadas pudieron escucharse o, al menos oírse. Fue también donde se mostraron los primeros signos de división teórica entre Lacan y algunos de sus discípulos a propósito del concepto de inconsciente. Efectivamente dos alumnos de Lacan hacen en él una exposición notable sobre "El inconsciente: un estudio psicoanalítico" *(en el marco de la jornada: "Lenguaje e inconsciente"). El artículo correspondiente aparecerá en* Les Temps Modernes, *en el nº 183 de julio*

[1] Este coloquio formó parte de la serie que se desarrolló en Bonneval desde la Segunda Guerra mundial. Los anteriores correspondieron a los temas siguientes:
I. 1942, *Historia natural de la locura;*
II. 1943, *Relaciones entre la neurología y la psiquiatría;*
III. 1946, *La psicogénesis de las psicosis y de las neurosis*, en el que Lacan participó con su ponencia *Propos sur la causalité psychique*, que también incluirá en sus *Écrits*.
IV. 1950, *La herencia;*
V. 1957, *La esquizofrenia.*

[2] Jean Laplanche era, a la sazón, analizante de Lacan y secretario de la colección *Bibliothèque de Psychanalyse* (PUF) dirigida por Daniel Lagache, que en este momento le dirigía a él y a J.-B. Pontalis en la elaboración del famoso *Vocabulaire de la psychanalyse* (Paris, 1967). Acompañaría a Lagache en la escisión de 1963 integrándose como miembro no titular en la Association Psychanalytique de France, que la IPA reconoció como sociedad componente en 1967.

de 1961[3]*. Primero Lacan hará un elogio del mismo en su Seminario, pero no sin malestar, pues ha percibido la diferencia entre Laplanche y él.*

En 1964, H. Ey pide a cada uno de los participantes un texto, dejándolo libre de reformular su antigua comunicación. Lacan escribirá una comunicación que pretende recoger sus numerosas intervenciones, además de su exposición: será esta "Posición del inconsciente", *publicado en 1966 a la vez en los* Écrits *y en el libro* L'inconscient*, que constituía una elaboración de las actas del congreso, publicado en Desclée de Brouwer*[4]*. Conviene leer este volumen que forma el contexto de la exposición de Lacan para comprender el conjunto de los envites que estaban en juego; y en particular leer el post-scriptum donde Laplanche precisa y defiende su formula* "el inconsciente más que un lenguaje, es la condición del lenguaje", antitesis de la famosa tesis de Lacan, donde el lenguaje aparece como la condición de lo inconsciente.

Lacan cuando lo redacta para su publicación tiene en cuenta fundamentalmente a sus discípulos, y especialmente al opositor Laplanche. Lacan reafirma su tesis de base: "El inconsciente es un concepto forjado sobre la huella de lo que opera para constituir al sujeto"; "el sujeto no es causa de sí mismo, lleva en él el gusano de la causa que lo divide", *esta causa es el lenguaje, o mejor dicho, el significante primordial que lo divide y* "lo representa para otro significante"; "sin ese significante, no habría sujeto en lo real". *Tales son los efectos de lenguaje que dan nacimiento al sujeto en una alienación primera. Pueden reconocerse de forma más densa y más pedagógica los temas de* "La instancia de la letra", de *La identificación, o de la* "Metáfora del sujeto", *textos que deben leerse conjuntamente. En 1969, interrogado por A. Rifflet-Lemaire, responderá claramente a Laplanche:* "El lenguaje es la condición del Inconsciente", *lo cual vendría a coronar su idea vigente desde principios de los 50 de que el inconsciente es/está estructurado como un lenguaje.*

*El interés de este texto está vinculado tanto a la noción de inconsciente, término teórico fundamental de la teoría psicoanalítica en general, como a la "posición" de Lacan al respecto. Como señala Angel de Frutos al final de su comentario sobre este texto de Lacan: "De la posición del inconsciente a la posición del psicoanalista" (Op. cit.,*381).

---

[3] Se trata del artículo de Jean LAPLANCHE y Serge LECLAIRE. Trad cast en *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo,* Bs. Aires, Ed. Nueva Visión, 1976, pp. 13-78.

[4] Trad cast en EY, H.(dir.), *El Inconsciente (Actas del VIº Coloquio de Bonneval),* S. XXI, Eds., Mexico, 1970. En francés existe una reedición de Tchou en la "Bibliothèque des introuvables", Paris, 2004

Posición del inconsciente

en el congreso de Bonneval
retomada (reprise) de 1960 en 1964

Henry EY –con [gracias a, por] toda la autoridad con que domina el medio psiquiátrico francés– había reunido en su servicio del hospital de Bonneval una amplísima concurrencia *(concours)* de especialistas, en torno al tema del **inconsciente freudiano** (30 de octubre – 2 de noviembre de 1960) [i].

El informe de nuestros alumnos LAPLANCHE y LECLAIRE [ii] promovió allí una concepción de nuestros trabajos que, publicado en los *Temps modernes*, desde entonces da fe [testimonio del mismo], aunque manifestando de uno [iii] a la otra [iv] una divergencia.

Las intervenciones que se aportan a un Congreso, cuando el debate tiene un envite, exigen a veces otros tantos comentarios para situarlas.

Y es suficiente que se practique la refección [v] de los textos de manera general para que la tarea devenga ardua.

Pierde por otra parte su interés con el tiempo que necesitan esas refecciones. Pues habría que sustituirle lo que sucede en ese tiempo considerado como **tiempo lógico**.

En pocas palabras [Brevemente], tres años y medio después, por no haber tenido apenas tiempo libre [oportunidad] *(le loisir)* para supervisar el intervalo, hemos tomado un partido [una decisión] *(nous avons pris un parti)* que he aquí como Henry EY lo presenta en el libro sobre ese Congreso, que se publicará en Desclée de Brouwer.

"Este texto –escribe- resume las intervenciones de J. Lacan, intervenciones que constituyeron por su importancia, el eje mismo de todas las discusiones.

La redacción de esas intervenciones fue condensada por Jacques Lacan en esas páginas escritas en marzo de 1964, a petición mía *(a ma demande)*." [vi]

Que el lector admita que para nosotros ese tiempo lógico haya podido reducir las circunstancias a la mención que se hace de ellas, en un texto que hace la reseña de una más intima reunión *(qui se recense d'un plus intime rassemblement)*.

(1966)

En un coloquio como este, que invita, a título de la técnica de cada uno [de cada cual], a filósofos, psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas, el comentario falla en ponerse de acuerdo *(manque à s'accorder)* sobre el **nivel de verdad en el que se mantienen *(où se tiennent)* los textos de FREUD.**

[DELIMITACIÓN DEL INCONSCIENTE FREUDIANO]

Es necesario, por lo que respecta al **inconsciente**, de la experiencia freudiana ir al hecho *(aller au fait)*.

El inconsciente *es* un concepto forjado sobre la traza [el trazo, la huella] *(la trace)* de **lo que opera para constituir al sujeto**.

El inconsciente *no es* una especie que defina en la realidad psíquica el círculo de lo que no tiene el atributo (o la virtud) de la consciencia.

Puede haber fenómenos que den cuenta [pongan de relieve, procedan] *(relèvent)* del inconsciente bajo esas dos acepciones: no por ello dejan de ser menos extrañas [ajenas] *(étrangeres)* la una a [de] la otra. No tienen entre ellas otra relación que de homonimia.

El peso que nosotros damos al lenguaje como causa del sujeto, nos obliga a precisar: florece la aberración de rebajar (*rabattre*) el concepto primero indicado, aplicándolo a los fenómenos *ad libitum*[vii] registrables bajo la especie homónima; restaurar el concepto [en cuestión] a partir de esos fenómenos, no es pensable.

Acusemos [confesemos, indiquemos, revelemos, hagamos resaltar] *(Acussons)* nuestra posición, sobre el equívoco al que se prestarían el *es* y el *no es* de nuestras posiciones de partida.

El inconsciente *es* lo que nosotros decimos, si queremos entender [escuchar] lo que FREUD presenta en sus tesis.

Decir que el inconsciente para FREUD *no es* lo que se llama así en otras partes, poco añadiría, si no se entendiera lo que queremos decir: que el inconsciente de antes de *(d'avant)* FREUD *no es* pura y simplemente. [Esto] Porque no denomina nada que valga [más] *(rien qui vaille plus)* como objeto, ni que merezca que se le atribuya más existencia, que lo que se definiría al situarlo [situándolo] en el *in-negro (dans l'in-noir)*[viii].

El inconsciente antes de FREUD no es nada más consistente que este in-negro, o sea, el conjunto de lo que se ordenaría por los sentidos diversos de la palabra negro, por lo que rehusaría [rechazaría, negaría en sentido lógico] *(refuserait)* el atributo (o la virtud) de la negrura (física o moral).

¿Qué hay en común –para tomar las alrededor de ocho definiciones que DWELSHAUVERS coteja [confronta] *(en collationne)* al respecto en un libro antiguo[ix] (1916), pero no tan pasado de moda [de fecha, caducado] *(hors de date)* para que lo heteróclito no se viera reducido con ello de reponerlo [rehacerlo] en nuestros días-, que hay de común, en efecto, entre el [lo] inconsciente de la sensación (en los efectos de contraste o de ilusión llamados ópticos), el [lo] inconsciente de [ligado a un] automatismo que desarrolla la costumbre [el hábito], el coconsciente (?) de la doble personalidad, las emergencias ideicas de una actividad latente que se impone como orientada en la creación del pensamiento, la telepatía que se quiere remitir a [relacionar con] *(rapporter à)* ésta última, el fondo adquirido, incluso integrado de [a] la memoria, lo pasional que nos sobrepasa [desborda] en nuestro carácter, lo hereditario que se reconoce en nuestros dones [nuestras dotes] *(nos dons)* naturales, el inconsciente racional finalmente o el inconsciente metafísico que implica "el acto del espíritu"?

(Nada de [en] eso se parece, sino por confusión, a lo que los psicoanalistas le han adjuntado de oscurantismo, al no distinguir el inconsciente del instinto, o como ellos dicen de lo instintual [instintivo] *(instinctuel)*, – de lo arcaico o de lo primordial, en una ilusión decisivamente denunciada por Claude LÉVI-STRAUSS, - e incluso de lo genético de un pretendido "desarrollo").

Decimos que no hay nada en común que pueda fundarse en una objetividad psicológica, aún si esta fuera extrapolada *(étendue)* de los esquemas de una psicopatología, y que ese caos no es sino el reflector para revelar *(à révéler)* el error central [fundamental] de la psicología. Este error consiste en tener o en considerar como unitario el fenómeno de la consciencia misma, en hablar de la misma consciencia, considerada [tenida] como poder de síntesis, en la playa iluminada de un campo sensorial, en la atención que lo transforma, en la dialéctica del juicio y en la ensoñación *(rêverie)* común.

Este error reposa sobre [descansa en] la transferencia indebida a esos fenómenos del mérito de una experiencia de pensamiento que los utiliza como ejemplos.

El *cogito* cartesiano, es la hazaña mayor [proeza fundamental] *(l'exploit majeur)* de esta experiencia, quizás terminal, por cuanto alcanza *(en ce qu'il atteint)* una certidumbre de saber. Pero no hace sino denunciar mejor lo que tiene de privilegiado el momento en el que se apoya, y cuan fraudulento es hacer extensivo *(d'en étendre)* su privilegio, para fabricarles [darles] un estatuto *(pour leur en faire un statut)*, a los fenómenos provistos de consciencia.

Para la ciencia, *el cogito* marca por el contrario la ruptura con toda seguridad condicionada por [basada en] *(avec toute assurance conditionnée dans)* la intuición.[x]

Y la latencia buscada de ese momento fundador como *Selbstbewusstsein*, en la secuencia dialéctica de una *fenomenología del espíritu* por HEGEL, reposa [descansa] en el presupuesto de un saber absoluto.

Todo demuestra por el contrario en la realidad psíquica, sea cual sea la forma en que se ordena su textura, la distribución, heterótopa en cuanto a los niveles y en cada uno errática, de la consciencia.

[CRÍTICA DE LA PSICOLOGÍA]

La única función homogénea de la consciencia está en la captura imaginaria del Yo *(moi)* por su reflejo especular y en la función de desconocimiento que permanece ligada a ella *(qui lui en reste attachée)*.

La negación *(dénégation)* inherente a la psicología en este punto *(endroit)* debería, de seguir [siguiendo] a HEGEL, más bien ponerse en la cuenta de la Ley del corazón y del delirio de presunción.

La subvención que recibe esta presunción perpetuada, aunque solo fuese bajo las especies de los honores científicos, abre la cuestión acerca de donde se encuentra *(d'où se tient)* el buen cabo [punto] *(le bon bout)* de su provecho; no podría reducirse a la edición de más o menos copiosos tratados.

La psicología es vehículo de ideales: la psique no representa en ella más que el padrinazgo que hace que se la califique de académica. El ideal es siervo de la sociedad.

Cierto progreso de la nuestra ilustra la cosa, cuando la psicología no sólo proporciona las vías *(ne fournit pas seulement aux voies)*, sino que defiere a los votos *(défère aux voeux)* del estudio de mercado.

Habiendo concluido un estudio de este género sobre los medios apropiados para sostener el consumo en los U.S.A., la psicología se enroló y, enroló a FREUD consigo, para recordar a la mitad de la población más dispuesta [ofrecida] *(offerte)* a esa finalidad *(la plus offerte a cette fin)*, que la mujer solo se realiza a través de los ideales del sexo (cf. Betty FRIEDAN sobre la ola de "mística femenina"[xi] dirigida, en determinada década de la postguerra).

Tal vez la psicología en esa salida [empleo] *(débouché)*[xii] irónica [irónico], confiesa la razón de su subsistencia de siempre. Pero la ciencia puede recordar *(se souvenir)* que la ética implícita en su formación, le ordena rechazar *(refuser)* toda ideología así delimitada *(cernée)*. Así mismo el inconsciente de los psicólogos es debilitante para el pensamiento, por el sólo crédito que tiene que darle para discutirlo.

Ahora bien, los debates de ese coloquio han tenido esto de notable que no han cesado de volverse hacia el [de girar en torno al] concepto freudiano en su dificultad, y que toman incluso su fuerza por el sesgo de esta dificultad en cada uno.

Ese hecho es notable tanto más cuanto que en esta época [en estas fechas] los psicoanalistas sólo se aplican en volver a entrar o incorporarse en las filas *(dans le rang)* de la psicología. El efecto de aversión que reencuentra en su comunidad todo lo que viene de FREUD, es claramente confesado especialmente en una fracción de los psicoanalistas actuales *(présents)*.

Dato que no puede ser tenido aparte [al margen] del examen del tema en cuestión. No más que este otro, que se deba a nuestra enseñanza que ese coloquio haya invertido esa corriente. No solo para señalar [marcar] su punto [pauta] –muchos lo han hecho-, sino por lo que esto nos obliga a dar cuenta de las vías que hemos tomado en él.

Aquello a lo que el psicoanálisis se ve invitado cuando regresa al redil *(rentre au bercail)*[xiii] de la "psicología general", es a sostener lo que merece, solamente allí y no en las lejanías de las colonias difuntas, ser denunciado como mentalidad primitiva. Pues la suerte [clase, tipo] de interés que la psicología viene a servir en nuestra sociedad actual y del que hemos dado una idea, encuentra en ello su ventaja.

El psicoanálisis entonces subviene a proporcionar una astrología más decente que aquella a la que nuestra sociedad continúa sacrificándose en sordina.

Encontramos pues justificada la prevención con que tropieza el psicoanálisis en el Este. Le correspondía a él no darle méritos, manteniendo la posibilidad de que si se le ofreciera la prueba de exigencias sociales diferentes, se hubiera encontrado menos tratable de ser más maltratado *(elle s'y fût trouvée moins traitable d'être plus mal traitée)*. Prejuzgamos según nuestra propia posición en el psicoanálisis.

El psicoanálisis hubiera hecho mejor en profundizar su ética e instruirse por el examen de la teología, según una vía que FREUD nos señaló que no podía ser evitada. Cuando menos, que su deontología en la ciencia le haga sentir que él es responsable de la presencia del inconsciente en ese campo.

Esta función ha sido la de nuestros alumnos en ese coloquio, y hemos contribuido a él [ella] según el método que ha sido constantemente el nuestro en parecidas ocasiones, situando a cada uno en su posición [colocando a cada uno en su lugar] en cuanto al tema. Su pivote se indica [señala] lo suficiente *(s'en indique assez)* en sus respuestas consignadas.

No carecería de interés, aunque solamente para el historiador, tener las notas en las que son recogidos los discursos realmente pronunciados incluso cortados por las faltas que han dejado los defectos de las grabadoras. Subrayan la carencia de aquel que sus servicios designaban para acentuar con [el] mayor tacto y fidelidad los rodeos *(détours)* de un momento de combate en un lugar de intercambio, cuando sus nudos, su cultura, e incluso su don de gentes, le permitían captar mejor que nadie las escuchas con las entonaciones. Su flaqueza [desfallecimiento] *(défaillance)* lo llevaba ya a los favores de la defección.

[LA TEORÍA DEL INCONSCIENTE DE LACAN]

No deploraremos tampoco la ocasión ahí echada a perder *(gachée)*, pues cada uno desde entonces [después] habiéndose permitido con largueza el beneficio de un uso bastante aceptado, ha rehecho *(refait)* cuidadosamente su contribución. Nosotros aprovecharemos esto para explicarnos sobre nuestra doctrina del inconsciente al día de hoy *(à ce jour)*, y tanto más legítimamente cuanto que unas resistencias de reparto [distribución] *(repartition)* singular nos impidieron entonces decir más sobre ello.

Esa deferencia [miramiento] *(ménagement)* no es política, sino técnica. Destaca la siguiente condición, establecida por nuestra doctrina: los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente, puesto que constituyen su dirección [sus destinatarios] *(son adresse)*. No podemos desde entonces dejar de incluir nuestro discurso sobre el inconsciente en la tesis misma que [él] enuncia, que la presencia del inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación.

El sujeto mismo del pretendiente a sostener esta presencia, el analista debe en esta hipótesis, por el mismo movimiento estar [ser] informado y "puesto en cuestionamiento", o sea: experimentarse sujeto o sometido a la re-escisión [al resquicio] *(refente)* del significante.

De donde el aspecto de espiral detenida que se observa en el trabajo presentado por nuestros alumnos S. LECLAIRE y J. LAPLANCHE. Es que lo han limitado al examen *(à l'épreuve)* de una pieza suelta *(d'une pièce détachée)*.

Y esto es el signo mismo de que en su rigor *(en leur rigueur)* nuestros enunciados están hechos en primer lugar para la función que solo *cumplen* en el lugar que les corresponde *(qu'ils ne remplissent qu'à leur place)*.

En el tiempo propedéutico, se puede ilustrar el efecto de enunciación preguntando al alumno si imagina el inconsciente en el animal, a menos que sea por algún efecto de lenguaje, y del lenguaje humano. Si consiente en efecto que esa sea claramente la condición para que pueda tan solo pensar en él, han verificado en él la escisión *(clivage)* de las nociones de inconsciente y de instinto.

Feliz auspicio de partida, puesto que apelando asimismo a cualquier analista, sea cual sea el *credo* que haya seguido anteriormente *(à quelque credo qu'il ait été mené plus avant)* ¿puede decir que en el ejercicio de sus funciones (sostener [soportar] *(supporter)* el discurso del paciente, restaurar su efecto de sentido, ponerse allí en tela de juicio [como causa] *(s'y mettre en cause)*, tanto si responde como si calla *(d'y repondré, comme de se taire aussi bien)*), ha tenido nunca la impresión *(le sentiment)* de tener que vérselas con algo que se parezca a un instinto?

La lectura de los escritos analíticos y las traducciones oficiales de Freud (que nunca ha escrito esa palabra) que nos llenan la boca de [con el] instinto, quizás hay interés en obviar una retórica que obtura toda eficacia del concepto. El estilo preciso del informe *(Le juste style du compte rendu)* de la experiencia no es toda la teoría. Pero es el garante de que los enunciados según los cuales opera, preservan en sí [ellos] ese retroceso de la enunciación en el que se actualizan los efectos de metáfora y de metonimia, o sea según nuestras tesis los mecanismos mismos descritos por FREUD como los del inconsciente.

Pero se nos vuelve a acudir *(nous revient)* aquí legítimamente la cuestión: ¿son esos efectos de lenguaje, o efectos de palabra [habla]? Sostenemos *(Tenons)* que no adopta aquí más que el contorno de la dicotomía de SAUSSURE. Vuelta *(Tournée)* hacia lo que interesa a su autor, los efectos sobre la lengua, aporta cadena y trama a lo que se teje entre sincronía y diacronía.

[EL SUJETO Y SU CAUSA]

En el momento en que se la vuelve [retorna] hacia lo que nos pone en tela de juicio [como causa] *(qui nous met en cause)* (tanto como aquel que nos cuestiona, si no está ya extraviado en los que sostienen *(les portants)* la cuestión), a saber el sujeto, la alternativa se propone como disyunción *(en disjonction)*. Ahora bien es claramente esta disyunción misma la que nos da la respuesta, o más bien es llevando al Otro a fundarse como el lugar de nuestra respuesta dándola el mismo bajo la forma que invierte su cuestión [pregunta] en mensaje, como introducimos la disyunción efectiva a partir de la cual la cuestión [pregunta] tiene un sentido.

El efecto de lenguaje, es la causa introducida en el sujeto. Por este efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo reescinde *(refend)*. Pues su causa, es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto, es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce desde entonces el sujeto que escucha.

Al sujeto pues, no se le habla. Ello habla de él *(Ça parle de lui)*, y es ahí donde se aprehende, y eso tanto más forzosamente cuanto que antes, por el solo [simple] hecho que ello se dirija a él, desaparezca como sujeto bajo el significante en que se convierte, no era absolutamente nada. Pero ese nada se sostiene por su advenimiento, ahora producido por la llamada [apelación] hecha en el Otro al segundo significante.

Efecto de lenguaje por el hecho de que nace de esta re-escisión *(refente)* original, el sujeto traduce una sincronía significante en esta primordial pulsación temporal que es el *fading*[xiv] constituyente de su identificación. Es el primer movimiento.

Pero en el segundo, haciendo el deseo su lecho [descansando el deseo] *(le désir faisant son lit)* en el corte significante en el que se efectúa la metonimia, la diacronía (llamada "historia") que se ha inscrito en el *fading*, vuelve [retorna] *(fait retour)* a la especie de fijeza que FREUD otorga al *(décerne au)* anhelo [deseo] *(voeu)* inconsciente (última frase de la *Traumdeutung*).

Este soborno secundario [segundo] *(ce subornement second)* no cierra *(boucle)* solamente el efecto del primero proyectando la topología del sujeto en el instante del fantasma; lo sella *(scelle)*, rehusando al sujeto del deseo que se sepa efecto de palabra, o sea lo que es por no ser otro que el deseo del Otro.

[ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS Y FORMACIÓN DEL PSICOANALISTA]

En esto estriba que todo discurso tenga derecho de considerarse, por este efecto, irresponsable. Todo discurso salvo el del enseñante *(enseignant)* cuando se dirige a psicoanalistas.

En cuanto a nosotros, nos hemos creído siempre responsable [en el sentido de tener que rendir cuentas, contable] *(comptable)* de tal efecto, y, aunque desigual en la tarea de precaverse de él *(d'y parer)* era la proeza secreta en cada uno de nuestros "seminarios".

Es que los que vienen a escucharnos no son los primeros comulgantes *(communiants)* que PLATÓN expone en la interrogación de SÓCRATES.

Que la "secundaria" de la que salen deba redoblarse con una propedéutica, dice bastante sobre sus carencias y sobre sus redundancias [adiciones inútiles] *(superfétations)*. De su "filosofía", la mayoría no han guardado más que una mezcla *(mixage)* de fórmulas, un catecismo en desorden *(en pagaille)*, que los anestesia a toda sorpresa de la verdad.

Tanto más son presas ofrecidas a las operaciones [de] prestigio *(prestige)*, a los ideales de alto personalismo mediante los cuales [por donde] la civilización los presiona *(presse)* a vivir por encima de sus medios [posibilidades] *(de vivre au-dessus de leurs moyens)*.

Medios [Posibilidades] mentales se entiende.

El ideal de autoridad al que se conforma [con el que acuerda, concuerda] *(à quoi s'accorde)* el candidato [a] médico, - la encuesta de opinión en la que se escabulle *(se défile)* el mediador de los impases [callejones sin salida] relacionales, - el *meaning of meaning* donde toda búsqueda encuentra su coartada , - la fenomenología, harnero *(van)* que se ofrece a las alondras asadas del cielo [cosas caídas del cielo] *(qui s'offre aux alouettes rôties du ciel)*[xv], - el abanico es vasto y la dispersión grande en el punto de partida de una obtusión ordenada.

La resistencia, igual en su efecto de negar *(de dénier)* a pesar de HEGEL y FREUD, infortunio [desgracia] *(malheur)* de la consciencia y malestar *(malaise)* de la civilización.

Una κοινη [comunidad] de la subjetivación la subtiende, la que objetiva las falsas evidencias del Yo *(moi)* y desvía toda prueba de una certidumbre hacia su procrastinación [postergación] *(procrastination)*. (Que no se nos oponga ni a los marxistas, ni a los católicos, ni a los freudianos mismos o pedimos que se pase lista *(ou nous demandons l'appel nominal)*.)

Por eso sólo una enseñanza que machaca [machaque, triture, destruya] *(concasse)* esta κοινη traza la vía del análisis que se titula didáctico, puesto que los resultados de la experiencia son falseados por el sólo hecho de registrarse en esta κοινη.

Este aporte de doctrina tiene un nombre: es muy sencillamente el espíritu científico, que hace falta absolutamente *(qui fait tout à fait défaut)* en los lugares de reclutamiento de los psicoanalistas.

Nuestra enseñanza es anatema por el hecho de que se inscribe en esta verdad.

La objeción que se ha hecho valer *(qu'on a fait valoir)* de su incidencia en la transferencia de los analistas en formación, hará reír a los analistas futuros, si gracias a nosotros los hay todavía para quienes FREUD exista. Pero lo que prueba es la ausencia de toda doctrina del psicoanálisis didáctico en sus relaciones con la afirmación del inconsciente.

Se comprenderá entonces que nuestro uso de la fenomenología de HEGEL no comportaba ningún juramento de fidelidad *(allégeance)* al sistema, pero predicaba con el ejemplo para contrariar *(à contrer)* las evidencias de la identificación. Es en la conducción *(conduite)* del examen de un enfermo y en el modo de concluir sobre ello que se afirma la crítica contra el bestiario intelectual. Es al no evitar las implicaciones éticas de nuestra praxis en la deontología y en el debate científico, que se desenmascarará al alma bella. La ley del corazón, como hemos dicho, hace de las suyas más lejos que la paranoia. Es la ley de una astucia que, en la astucia de la razón, traza un meandro de curso muy lento *(au cours fort ralenti)*.

Mas allá, los enunciados hegelianos, incluso ateniéndose a su texto, son propicios para decir siempre Otra-cosa. Otra-cosa que corrige su nexo [lazo] de síntesis fantasmática, aún conservando su efecto de denunciar las identificaciones en sus trampas [añagazas] *(leurres)*.

Es nuestra propia *Aufhebung*, la que transforma la de HEGEL, su propia trampa [añagaza], en una ocasión de poner de relieve *(de relever)*, en el lugar y sitio de los saltos de un progreso ideal, los avatares de una falta *(d'un manque)*.

Para confirmar en su función ese punto de falta, no hay nada mejor, después de eso *(passé là)*, que el diálogo de PLATÓN, en tanto pertenece al *(en tant qu'il relève du)* género cómico, que no retrocede para señalar el punto en el que no hay más que oponer a los "insultos de madera *(insultes de bois)* la máscara del guiñol", que conserva rostro de mármol para atravesar los siglos al pie de una novatada, esperando que lo hará mejor en la toma que fija de su judo con la verdad.

Así en el *Banquete*, FREUD es un convidado [comensal] *(convive)* que uno puede arriesgarse a [correr el riesgo de] invitar improvisadamente *(impromptu)*, aunque solo fuera fiándose de la pequeña nota [notita] en la que nos indica lo que le debe en su precisión *(justesse)* sobre el amor, y quizás en la tranquilidad de su mirada [punto de vista] *(regard)* sobre la transferencia. Sin duda sería hombre para reavivar esas conversaciones bacantes *(à y raviver ces propos bacchants)*, de las que nadie, de haberlas tenido [sostenido], se acuerda después de la borrachera.

Nuestro seminario no estaba [era] [ocupaba el lugar de] *(n'était pas)* "allí donde ello habla", como sucedía que se decía burlonamente *(plaisamment)*. Suscitaba *el lugar (la place)* desde donde ello podía hablar abriendo más de un oído para escuchar lo que, a falta de [al no] reconocerlo, hubiera dejado pasar como indiferente. Y es verdad que al subrayarlo ingenuamente por el hecho de que era *(que c'était)* esa misma noche a menos que no fuera justamente la víspera, que lo había reencontrado en la sesión de un paciente, tal oyente nos maravillaba de que hubiera sido así [que ello hubiera sido] *(que ç'ait été)*, hasta hacerse textual allí, lo que habíamos dicho en nuestro seminario.

[TOPOLOGÍA DEL SUJETO]

El sitio *(place)* en cuestión es la entrada de la caverna respecto de lo cual se sabe que **PLATÓN** nos guía hacia la salida, mientras que se imagina ver entrar en ella al psicoanalista. Pero las cosas son menos [no son tan] fáciles porque es una entrada a la que no se llega nunca más que en el momento en que se la cierra (este lugar *(place)* no será nunca turístico), y el único medio de que se entreabra, es llamar desde el interior.

Esto no es insoluble, si el sésamo del inconsciente es tener efecto de palabra, ser estructura de lenguaje, pero exige del analista que vuelva de nuevo al [que retome el tema del] modo de su cierre.

Hiancia, pulsación *(battement)*, una alternancia de succión para seguir ciertas indicaciones de **FREUD**, he aquí eso de lo que es necesario que demos [tenemos que dar] cuenta, y por eso hemos procedido a fundarlo en una topología.

La estructura de lo que se cierra, se inscribe en efecto en una geometría en la que el espacio se reduce a una combinatoria: es propiamente lo que se llama allí un *borde*.

Al estudiarlo formalmente, en las consecuencias de la irreductibilidad de su corte, se podrán reordenar en él algunas funciones, entre estética y lógica, de las más interesantes.

Uno se apercibe [da cuenta] así de que es el cierre del inconsciente el que da la clave de su espacio, y concretamente [especialmente] *(nommément)* de la impropiedad que hay en hacer de él un dentro [interior] *(un dedans)*.

Demuestra también el núcleo de un tiempo reversivo *(réversif)*, muy necesario para introducir con toda [la] eficacia del discurso; bastante sensible ya en la retroacción, sobre la que insistimos desde hace mucho tiempo, del efecto de sentido en la frase, el cual exige para cerrarse *(se boucler)* su última palabra.

El *nachträglich* (recordemos que hemos sido el primero en extraerlo del texto de FREUD), el *nachträglich* o efecto retroactivo *(après-coup)* según el cual el trauma se implica [está implicado] *(s'implique)* en el síntoma, muestra una estructura temporal de un orden más elevado [superior] *(plus élevé)*.

Pero sobre todo la experiencia de este cierre muestra que no sería un acto gratuito para los psicoanalistas, reabrir el debate sobre la *causa*, fantasma *(fantôme)* imposible de conjurar por el pensamiento, crítico o no. Pues la causa no es, como se dice del ser también, una trampa [añagaza] *(leurre)* de las formas del discurso, – se la habría disipado ya. Perpetúa la razón que subordina al sujeto al efecto del significante.

Es solamente como instancia del inconsciente, del inconsciente freudiano, que se capta la causa en ese nivel del que un HUME pretende desalojarla *(entend la débusquer)* y que es justamente aquel en el que toma consistencia: la retroacción del significante en su eficacia, que hay que distinguir totalmente de la causa final.

Es incluso demostrando que es la única y verdadera causa primera, que se vería unirse *(se rassembler)* la aparente discordancia de las cuatro causas de ARISTÓTELES, - y los analistas podrían, desde su terreno, contribuir a esta revisión *(de leur terrain, à cette reprise contribuer)*.

Tendrían con ello la prima de poder servirse del término freudiano de **sobredeterminación** de otro modo que para un uso de pirueta. Lo que va a seguir esbozará el rasgo que gobierna la relación de funcionamiento entre esas formas: su articulación circular, pero no recíproca.

Si hay cierre y entrada, no está dicho que separen: dan a dos dominios [ámbitos, campos] *(domaines)* su modo de conjunción. Son respectivamente [el ámbito de] el sujeto y el Otro, esos dominios [ámbitos] no están aquí para substantificar más que nuestras tesis sobre el inconsciente.

El **sujeto**, el **sujeto cartesiano**, es el presupuesto [condición previa] *(présupposé)* del inconsciente, lo hemos demostrado en su lugar[xvi].

El **Otro** es la dimensión exigida para que la palabra se afirme como [en] verdad *(de ce que la parole s'affirme en verité)*.

El **inconsciente** es entre ellos su corte en acto.

[LAS DOS OPERACIONES FUNDAMENTALES DE LA CAUSACIÓN DEL SUJETO]

Se lo reencuentra [el corte] *(On la retrouve)* gobernando las dos operaciones fundamentales, en que conviene formular la causación del sujeto. Operaciones que se ordenan en una relación circular, pero sin embargo *(pour autant)* no recíproca.

[LA PRIMERA OPERACIÓN: LA ALINEACIÓN]

La primera, la **alienación**, constituye el hecho [la manera de ser] del sujeto *(est le fait du sujet)*. En un campo de objetos, no es concebible ninguna relación que engendre la alienación, sino la del significante. Tomemos como origen [punto de partida] *(Prenons pour origine)* el [este] dato *(cette donnée)* de que ningún sujeto tiene razón para aparecer en lo real, salvo que existan allí seres hablantes *(des êtres parlantes)*. Es concebible una física que explique [de cuenta de] todo en el mundo, incluida [incluyendo, comprendida] su parte animada. Un sujeto solo se impone en él en la medida en que haya en el mundo significantes que no quieran decir nada ["sin sentido"] y que han de descifrarse.

Otorgar *(Accorder)* esta prioridad al significante sobre el sujeto, es, para nosotros tener en cuenta la experiencia que FREUD nos abrió, de que el significante juega y gana, por así decirlo, antes de que el sujeto se dé cuenta [caiga en la cuenta] de ello *(s'en avise)*, hasta el punto de que en el juego del *Witz*, del chiste [de la ocurrencia ingeniosa], por ejemplo, sorprende al sujeto. Con su flash, lo que ilumina, es la división del sujeto consigo mismo.

Pero que se la revele no debe enmascararnos que esta división no procede de otra cosa sino del mismo juego, del juego de los significantes... de los significantes y no de los signos.

Los signos son plurivalentes: representan sin duda algo para alguien; pero ese alguien, su estatuto es incierto, del mismo modo que el del pretendido lenguaje de algunos animales, lenguaje de signos que no admite la metáfora, ni engendra la metonimia.

Ese alguien en el límite *(à la limite)*, puede ser el universo en tanto que en él circula, se nos dice, la información. Todo centro donde ella se totaliza puede ser tomado [tomarse] por alguien, pero no por un sujeto.

El registro [propio] del significante se instituye por el hecho de que un significante representa un sujeto para [por, en relación con] *(pour un)* otro significante. Es la estructura, sueño, lapsus y chiste [ocurrencia ingeniosa], de todas las formaciones del inconsciente. Y es también la que explica la división originaria del sujeto. El significante produciéndose en el lugar del Otro todavía no descubierto *(non encore repéré)*, hace surgir en él [allí] el sujeto del ser que no tiene todavía la palabra, pero es al precio de fijarlo [coagularlo] *(de le figer)*. Lo que *allí había* dispuesto a hablar, - esto en los dos sentidos que el imperfecto del francés da al *allí había*, de colocarlo en el momento anterior *(dans l'instant d'avant):* estaba allí y ya no está, pero también en el instante siguiente *(dans l'instant d'après)*: un poco más estaba allí por haber podido estar, - lo que *había allí*, desaparece por no ser ya más que un significante.

No es pues que esta operación tome su punto de partida en el Otro, lo que la hace calificar de alienación. Que El Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significante, no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí. Lo que se impone no sólo porque no sea Dios, sino porque ese Dios mismo no podría serlo, si debemos [hemos de] pensarlo como sujeto – SAN AGUSTÍN lo vio muy claramente al rechazar el atributo de causa de sí al Dios personal.

La alienación reside en la división del sujeto que acabamos de designar en su causa. Avancemos en la [su] estructura lógica. Esta estructura es la de un *vel*[xvii], nuevo al producir [presentar] aquí su originalidad. Es necesario para ello derivarlo de lo que se llama en lógica matemática una unión [de conjuntos] (ya reconocida por definir un cierto *vel).*

Esta unión es tal que el *vel* que decimos de alienación no impone una elección entre sus términos más que eliminando uno de ellos, siempre el mismo cualquiera que sea esa elección. El envite se limita entonces aparentemente a la conservación o no del otro término, cuando la reunión es binaria.

Esta disyunción se encarna de manera muy ilustrativa *(illustrable)*, si no dramática, desde que el significante se encarna a un nivel más personalizado en la demanda o en la oferta: en "la bolsa o la vida" o en "[la] libertad o [la] muerte".

Se trata solo de saber si quieren o no *(sic aut non)* conservar la vida o rechazar la muerte, pues por lo que se refiere al otro término de la alternativa: la bolsa o la libertad, su elección será en todo caso decepcionante.

Hay que tener cuidado de que lo que queda está de todas maneras mermado *(écorné)*: será la vida sin la bolsa, - y será también, por haber rechazado la muerte, una vida un poco incomodada por el precio de la libertad.

Es ese el estigma de que el *vel*, funcionando aquí dialécticamente, opera claramente *(bien)* sobre el *vel* de la unión lógica que, como se sabe, equivale a un *y (sic et non)*. Como se ilustra en que a más largo término habrá que dejar [abandonar] *(lâcher)* la vida después de la bolsa y que solo quedará en definitiva la libertad de morir.

Del mismo modo nuestro sujeto está colocado en el *vel* de un cierto sentido a recibir o la petrificación. Pero si se queda en [si conserva] *(s'il garde)* el sentido, es sobre ese campo (del sentido) que vendrá a morder el sin-sentido *(le non-sens)* que se produce por su cambio en significante *(en signifiant)*. Y es claramente del campo del Otro que ese sin-sentido destaca *(relève)*, aunque producido como eclipse del sujeto.

La cosa vale la pena de decirse *(vatu d'être dite)*, pues califica el campo del inconsciente para tomar asiento, diremos, en el lugar *(à la place)* del analista, entendámoslo literalmente: en su sillón. Hasta el punto de que deberíamos cederle ese sillón en un "gesto simbólico". Es la expresión usual para decir: un gesto de protesta, y este tendría el alcance de inscribirse en falso [en oposición] *(en faux)* contra la consigna que se ha manifestado tan bellamente en la grosera divisa, en *francglaire*[xviii], forjemos esa palabra, directamente brotada de la αμαθια [ignorancia] que una princesa encarnó en el psicoanálisis francés, para sustituir al tono presocrático del precepto de FREUD: *Wo es war, soll Ich werden*, el gallo [gargajo, escupitajo] *(couac)* del: el Yo *(moi)* (del analista sin duda) debe desalojar al ello (por supuesto del paciente)

Que se le dispute a S. LECLAIRE el poder considerar como inconsciente la secuencia *(séquence)* del unicornio, bajo el pretexto de que es, por su parte, consciente de ella, quiere decir que no se ve que el inconsciente no tiene sentido más que en el campo del Otro, -y menos aún esto que resulta de ello: que no es el efecto de sentido el que opera en la interpretación, sino la articulación en el síntoma de los significantes (sin ningún sentido) que se han encontrado allí apresados[5].

[LA SEGUNDA OPERACIÓN: LA SEPARACIÓN]

Llegamos [Pasemos] *(Venons)* a la segunda operación, con la que [donde] *(où)* se cierra la causación del sujeto, para experimentar en [probar con] ella *(pour y éprouver)* la estructura del borde en su función de límite, pero también en la torsión que motiva la intrusión [avance, progresión, usurpación] *(empiétement)* del inconsciente. Esta operación la llamaremos: **separación**. Reconoceremos en ella lo que FREUD llama *Ichspaltung* o rehendidura del [re-escisión, fisura en el] *(refente du)* sujeto, y captaremos por qué, en el texto en el que FREUD la introduce, la funda en una rehendidura [re-escisión, fisura] no del [en el] sujeto, sino del [en el] objeto (fálico especialmente).

La forma lógica que viene a modificar dialécticamente esta segunda operación, se llama en lógica simbólica: la intersección, o incluso el producto que se formula por una pertenencia *a-* y *a'-*. Esta función aquí se modifica por una parte tomada de la falta a [en] la falta *(d'une part prise du manque au manque)*, por la que el sujeto viene a reencontrar en el deseo del Otro su equivalencia con lo que él es como sujeto del inconsciente.

[5] Abreviación de nuestra respuesta a una objeción inoperante.

Por esta vía el sujeto se realiza en la pérdida de la que ha surgido como inconsciente, por la falta que produce en el Otro, siguiendo [según] *(suivant)* el trazado que FREUD descubre como la pulsión más radical y que denomina: pulsión de muerte. Un *ni a-* es llamado aquí a llenar a otro *ni a'-*. El acto de EMPEDOCLES, para responder a ello, manifiesta que se trata ahí de un querer. El *vel* vuelve *(fait retour)* como *velle* [querer]. Tal es el fin [la finalidad] *(la fin)* de la operación. El proceso ahora.

Separare, separar, aquí termina en *se parere* [parirse], engendrarse a si mismo. Dispensémonos de los favores seguros que hallamos en los etimologistas del latín, en ese deslizamiento del sentido de un verbo al otro. Que se sepa únicamente que ese deslizamiento está fundado en su común apareamiento *(appariement)* con la función de la *pars.*

La parte no es el todo, como se dice, pero generalmente desconsideradamente *(mais d'ordinaire inconsidérément)*. Pues habría que acentuar que no tiene nada que ver con el todo *(qu'elle n'a avec le tout rien à faire)*. Hay que tomar partido sobre ello *(Il faut en prendre son parti)*, juega su partida completamente sola. Aquí, es por su partición *(partition)* que el sujeto procede a su parto *(parturition)*. Y esto no implica la metáfora grotesca de que se traiga de nuevo al mundo [nazca de nuevo]. Lo que por otra parte al lenguaje le resultaría bien embarazoso expresar con un término original, al menos en el área del indoeuropeo en el que todas las palabras utilizadas para ese empleo tienen un origen jurídico o social. *Parere*, es en primer lugar procurar – (un hijo al marido). Por eso el sujeto puede procurarse lo que aquí le concierne, un estado que nosotros calificaremos de civil. Nada en la vida de nadie desencadena más encarnizamiento para lograrlo *(à y arriver)*. Para ser *pars*, sacrificaría claramente una gran parte de sus intereses, y no es para integrarse a la totalidad que por lo demás no constituyen de ninguna manera los intereses de los demás, y aún menos el interés general que se distingue de ellos de muy distinto modo.

Separare, *se parare*: para protegerse *(pour se parer)* del significante bajo el cual sucumbe, el sujeto ataca la cadena, que hemos reducido a lo más justo *(au plus juste)* de una binaridad, en su punto de intervalo. El intervalo que se repite, la estructura más radical de la cadena significante, es el lugar que frecuenta *(hante)* la metonimia, vehículo, al menos así lo enseñamos, del deseo.

Es en todo caso bajo la incidencia en la que el sujeto experimenta en ese intervalo Otra cosa para motivarlo que los efectos de sentido con que lo solicita un discurso, que reencuentra efectivamente el deseo del Otro, aún antes de que pueda siquiera llamarlo deseo, y todavía mucho menos imaginar su objeto.

Lo que va a colocar allí, es su propia falta bajo la forma de la falta que produciría en el Otro por su propia desaparición. Desaparición que tiene, por así decirlo a mano, por la parte de sí mismo que le vuelve *(revient)* de su alienación primera.

Pero lo que colma así no es la falla [el fallo] *(le faille)* que vuelve a encontrar [reencuentra] en el Otro, es en primer lugar la [el] de la pérdida constituyente de una de sus partes, y por la cual se encuentra constituido en dos partes. Ahí yace la torsión por la cual la separación representa el retorno de la alienación. Es que opera *con* su propia pérdida, que lo remite [vuelve a llevarle] *(le ramène)* a su punto de partida.

Sin duda el "puede perderme" es su recurso contra la opacidad de lo que encuentra en el lugar del Otro como deseo, pero es para remitir [volver a llevar] *(ramener)* al sujeto a la opacidad del ser que le ha vuelto *(qui lui est revenu)* de su advenimiento de sujeto, tal como primeramente se ha producido por la intimación del otro.

Es esa una operación cuyo diseño *(dessin)* fundamental va a volver a encontrarse en la técnica. Pues es a la escansión del discurso del paciente en tanto que interviene en él el analista, que se verá concordar *(s'accorder)* esta pulsación del borde por donde debe surgir el ser que reside más acá.

La espera del advenimiento de este ser en relación con lo que nosotros designamos como el deseo del analista en lo que tiene de inadvertido *(inaperçu)*, al menos hasta hoy, de su propia posición, tal es el resorte verdadero y último de lo que constituye la transferencia.

Por eso la transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y a su manejo. Pero el ser que, a nosotros que operamos desde el campo de la palabra y del lenguaje, desde el más acá de la entrada de la caverna, responde, ¿cuál es? Iremos a darle cuerpo por las propias paredes de la caverna que vivirían, o más bien se animarían con una palpitación cuyo movimiento de vida debe captarse, ahora, es decir después que hayamos articulado función y campo de la palabra y del lenguaje en su condicionamiento.

Pues no vemos bien que se tenga derecho de imputarnos el descuidar la dinámica en nuestra topología: lo orientamos, lo que vale más que hacer de ella un lugar común (lo más verbal no esta allí donde uno quiere efectivamente decirlo).

[LA *HOMMELETTE* Y LA LAMINILLA *(LAMELLE)*]

En cuanto a la **sexualidad** donde se nos recordaría que es la fuerza con la que tenemos que vérnoslas y que es biológica [en primer término], replicaremos que el analista no ha contribuido prácticamente, tanto como pudo esperarse en una época, al esclarecimiento de sus resortes, sino preconizando *(à en prôner)* lo natural en temas de estribillos *(ritournelles)* que llegan a veces hasta el arrullo *(roucoulement)*. Vamos a tratar de aportar [a la cuestión] algo más nuevo, recurriendo a una forma que **FREUD** mismo al respecto no pretendió jamás superar: la del mito.

Y para competir con el [pisar el terreno al, seguir las huellas o los pasos del] *(Et pour aller sur les brisées de l')* **ARISTÓFANES** del ***Banquete*** evocado más arriba, recordemos su animal primitivo de dos espaldas en el que se sueldan unas mitades tan firmes al unirse como las de una esfera de Magdeburgo, las cuales separadas en un segundo tiempo por una intervención quirúrgica de los celos de Zeus, representan los seres hambrientos de un inhallable complemento [imposible de encontrar] en que nos hemos convertido en el amor.

Al considerar esta esfericidad del Hombre primordial así [tanto] como su división, lo que se evoca es el huevo y que tal vez se indica como reprimido a continuación de **PLATÓN** en la preeminencia acordada durante siglos a la **esfera** en una jerarquía de las formas sancionada por las ciencias de la naturaleza.

Consideremos ese huevo en el vientre vivíparo donde no necesita cascarón, y recordemos que cada vez que se rompen sus membranas es una parte del huevo la que es dañada [resulta herida] *(qui est blessée)*, pues las membranas son, del huevo fecundado, hijas al mismo título [por la misma razón] que el viviente que nace por su perforación. De donde resulta que con la sección del cordón, lo que pierde el recién nacido, no es, como piensan los analistas, a su madre, sino su complemento anatómico. Lo que las comadronas [parteras] llaman las parias [secundinas] *(le délivre)*.

¡Pues bien!, imaginemos que cada vez que se rompen las membranas, [al mismo tiempo] por la misma salida se escapa un fantasma *(un fantôme s'envole)*, el de una forma infinitamente más primaria de vida, y que no estaría apenas dispuesta a redoblar el mundo en microcosmos.

Al cascar el huevo se hace el Hombre, pero también *l'Hommelette*[xix].

Supongámosla, cual ancha *crêpe* capaz de desplazarse como la ameba, ultraplana para pasar por debajo de las puertas, omnisciente por ser llevada por el puro instinto de la vida, inmortal por ser escisípara. He ahí algo que no sería agradable sentir deslizarse *(se couler)* sobre su rostro, sin ruido, durante su sueño [mientras duermen], para sellarlo *(pour le cacheter)*.

De tener a bien que en ese punto comience el proceso de digestión, se percibe que la *Hommelette* tendría mucho tiempo con que sustentarse (recordemos que hay organismos, y ya muy diferenciados, que no tienen aparato digestivo).

Inútil añadir que la lucha estaría rápidamente comprometida contra un ser tan temible, pero que sería difícil. Pues se puede suponer que la ausencia de aparato sensorial en la *Hommelette* no dejándole para guiarse más que el puro real, y eso le daría ventaja sobre nosotros, hombres, que debemos siempre proveernos de un homúnculo en nuestra cabeza, para hacer del mismo real una realidad.

No sería fácil en efecto obviar a los caminos de sus ataques, por lo demás imposibles de prever, puesto que asimismo no conocería obstáculos para ellos. Imposible educarla, tampoco cogerla en la trampa.

Por lo que se refiere a destruir la *Hommelette*, se haría bien en guardarse de ello no suceda que pulule, ya que hacerle un corte *(puisque y faire un entaille)* sería contribuir *(prêter)* a su reproducción, y que el menor de sus esquejes que sobreviviese, aunque fuese de una exposición al fuego, conservaría todos sus poderes nocivos. Fuera de los efectos de un rayo mortal que de todos modos habría que experimentar [probar] *(qu'encore faudrait-il éprouver)* la única salida sería encerrarla, atraparla en la mandíbulas de una esfera de Magdeburgo por ejemplo, que vuelve ahí como por azar, como único instrumento que se propone.

Pero haría falta que entrase toda y completamente sola. Pues de meter los dedos en ella, para empujar una nada que desborde, el más valiente tendría fundadas razones para pensárselo dos veces, temeroso de que no se deslizara entre sus dedos, y para ir a alojarse ¿dónde?

Con ese nombre *(A son nom près.)* que vamos a cambiar por el más decente de *laminilla* (del que la palabra *omelette* por lo demás no es más que una metástasis[6]). Esta imagen y ese mito nos parecen bastante apropiados para figurar tanto como para poner en su lugar [colocar en su sitio], lo que llamamos la *libido*.

La imagen nos presenta *(nous donne)* la *libido* como lo que es, o sea un órgano, a lo cual sus costumbres la emparentan mucho más que a un campo de fuerzas. Digamos que es como superficie que ordena ese campo de fuerzas. Esta concepción se pone a prueba, al reconocer la estructura de montaje que **FREUD** confirió a la **pulsión** y al articularla con ella.

[6] Nos viene a la mente *(Il nous revient)* que en la enseña de la buena leche, hay quién se mofa [burla] *(on se gausse)* de nuestras referencias a… la metástasis y la metonimia *(sic)*. Es raro que haga reír a aquel cuyo rostro habla *(dont le visage est parlant)* para ilustrar el slogan del que haríamos su marca: la boñiga *(la bouse)* de vaca que ríe.

La referencia a la **teoría electromagnética** y concretamente [especialmente] a un **teorema** llamado **de Stokes**, nos permitiría situar con la condición de que esta superficie se apoye sobre un borde cerrado, que es la zona erógena, la razón de la constancia de la presión *(poussée)* de la pulsión sobre la que FREUD insiste tanto[7].

Se ve también que lo que FREUD llama el *Schub* o el recorrido *(la coulée)* de la pulsión, no es su descarga, sino que ha de describirse más bien como la evaginación de ida y vuelta de un órgano cuya función debe situarse en las coordenadas subjetivas precedentes [anteriores].

Este órgano debe ser llamado irreal, en el sentido en que lo irreal no es lo imaginario y precede a lo subjetivo condicionándolo *(qu'il conditionne)*, por estar en contacto estrecho *(en prise directe)* con lo real.

Es eso a lo que nuestro mito, como cualquier otro mito, se esfuerza en dar una articulación simbólica más que una imagen.

Nuestra laminilla representa aquí esta parte del viviente que se pierde por el hecho de que se produzca por las vías del sexo.

Esta parte no deja ciertamente de señalarse en soportes que la anatomía microscópica materializa en los glóbulos expulsados en las dos etapas de los fenómenos que se organizan alrededor de la reducción cromosómica, en la maduración de una gónada sexuada.

Al ser representada aquí por un ser mortífero, marca la relación, en la que el sujeto toma su parte, de la sexualidad, especificada en el individuo, con su muerte.

De lo que se representa de eso en el sujeto, lo que impresiona [sorprende], es la forma de corte anatómico (reanimando el sentido etimológico de la palabra: anatomía) en donde se decide la función de ciertos objetos de los que hay que decir no que son parciales *(partiels)*, sino que tienen una situación muy aparte *(bien à part)*.

---

[7] Es sabido lo que este teorema enuncia sobre el **flujo de rotacional.** Supone un **vector-campo** definido en **el [lo] continuo** y **el [lo] derivable**. En tal campo, el **rotacional de un vector**, al estar articulado por las derivadas de sus componentes, se demuestra que la circulación de ese vector sobre una línea cerrada es igual al flujo del rotacional que se engendra de la superficie que toma apoyo [se apoya] sobre esta línea como borde. Es decir que al plantear así a ese flujo como invariante, el teorema establece la noción de un flujo "a través" de un circuito de orificio, o sea tal que la superficie de partida ya no se toma en consideración [ya no se tiene en cuenta] *(n'y entre plus en ligne de compte)*.

Para los topólogos *(topologistes)*: $\int d\,l$. V = $\iint$ dS. Rot. V.

[Respecto de esta nota véase el artículo de J.-M. VAPPEREAU, "Bulles de savon" en *Lu*, pp. 219-224]

El seno *(sein)*, para tomar el ejemplo de los problemas que suscitan esos objetos, no es solamente la fuente de una nostalgia "regresiva" por haber sido la de un alimento estimado. Está vinculado al cuerpo materno, se nos dice, a su calor, incluso a los cuidados del amor. Eso no es dar ahí una razón suficiente de su valor erótico, del que un cuadro (en Berlín) de TIÉPOLO en su horror exaltado al representar a *Santa Ágata después de su suplicio*, es mejor para dar la idea.

De hecho no se trata del seno, en el sentido de la matriz, aunque se mezclen a placer esas resonancias en las que el significante juega de lleno con la metáfora. Se trata del seno especificado en la función del destete que prefigura la castración.

Ahora bien el destete está demasiado situado desde la investigación kleiniana en el fantasma de la partición del cuerpo de la madre para que no sospechemos que es entre el seno y la madre, que pasa el plano de separación que hace del seno el objeto perdido en cuestión [como causa] *(perdu en cause)* en el deseo.

Pues de recordar la relación de parasitismo en que la organización mamífera pone a la cría *(met le petit)*, desde el embrión al recién nacido, con respecto al cuerpo de la madre, el seno aparecerá como la misma especie de órgano, a concebir como ectopia de un individuo sobre otro, que la placenta realiza en los primeros tiempos del crecimiento de un cierto tipo de organismo, el cual queda especificado por esta intersección.

La ***libido*** es esta laminilla que desliza el ser del organismo hasta su verdadero límite, que va más lejos que el del cuerpo. Su función radical en el animal se materializa en tal etología por la caída súbita de su poder de intimidación en el límite de su "territorio".

Esta *laminilla* es órgano, por ser instrumento del organismo. Es a veces sensible, cuando el histérico juega a experimentar, hasta el extremo, su elasticidad.

El sujeto hablante tiene ese privilegio de revelar el sentido mortífero de este órgano, y por ello su relación con la sexualidad. Esto porque el significante como tal, al barrar al sujeto de primera intención *(par première intention)*, ha hecho entrar en él el sentido de la muerte (la letra mata, pero lo aprendemos de [por] la letra misma). Es por eso que toda pulsión es virtualmente pulsión de muerte.

Lo importante es captar cómo el organismo viene a engancharse *(se prendre)* en la dialéctica del sujeto. Este órgano de lo incorporal en el ser sexuado, es eso del organismo que el sujeto viene a situar en el tiempo en que se opera su separación. Es por él que de su muerte, realmente, puede hacer el objeto del deseo del Otro.

Mediante lo cual vendrán a este lugar el objeto que pierde por naturaleza, el excremento, o incluso los soportes que encuentra en el deseo del Otro: su mirada, su voz.

Es al girar esos objetos para retomar en ellos, restaurarle su pérdida original, que se emplea esta actividad que en él denominamos pulsión (*Trieb*).

No hay otra vía en la que se manifieste en el sujeto incidencia de la sexualidad. La pulsión en tanto representa la sexualidad en el inconsciente no puede ser nunca más que pulsión parcial. Es esa la carencia esencial, a saber la de la que podría representar en el sujeto, el modo en su ser de lo que es en él macho o hembra.

Lo que nuestra experiencia demuestra de vacilación en el sujeto concerniente a su ser de masculino o de femenino, no hay que remitirlo tanto a su bisexualidad biológica, como a que no hay nada en su dialéctica que represente la bipolaridad del sexo, a no ser la actividad y la pasividad es decir una polaridad pulsión–acción-del-exterior, que es completamente inadecuada para representarla en su fondo *(qui est tout à fait impropre à la représenter dans son fonds)*.

Es ahí a donde queremos llegar en ese discurso, que la sexualidad se reparte de un lado al otro de nuestro *borde* en cuanto umbral del inconsciente, como sigue:

Del lado del viviente en tanto que ser a ser capturado en la palabra, en tanto no puede nunca en definitiva y enteramente advenir, en este más acá del umbral que no es sin embargo ni dentro ni fuera, no hay acceso al Otro del sexo opuesto sino por la vía de las pulsiones llamadas parciales por las que el sujeto busca un objeto que le reemplace esta pérdida de vida que es la suya por ser sexuado.

Del lado del Otro, del lugar en el que la palabra se verifica por reencontrar el intercambio de los significantes, los ideales que ellos soportan, las estructuras elementales del parentesco, la metáfora del padre como principio de la separación, la división siempre reabierta en el sujeto en su alienación primera, de ese lado solamente y por esas vías que acabamos de decir, deben instaurarse el orden y la norma, que digan al sujeto lo que hay que hacer como hombre o mujer.

No es verdad que Dios los hizo macho y hembra, si es decirlo de la pareja de Adan y Eva, como tan bien lo contradice expresamente el mito ultra-condensado que se encuentra en el mismo texto sobre la creación de la compañera.

Sin duda existía desde antes Lilith, pero ella no arregla nada.

Interrumpiendo ahí, dejamos al pasado debates en los que, por lo que concierne al inconsciente freudiano, eran bienvenidas intervenciones irresponsables, precisamente porque los responsables no venían sino de mala gana, por no decir más, de un cierto bando *(bord)*.

Un resultado no dejó de producirse: se rompió allí la consigna de silencio de ese bando opuesto a nuestra enseñanza.

Que sobre el complejo de Edipo, el punto final, o más bien la *vedette* americana, haya llegado a una hazaña hermenéutica confirma nuestra apreciación de ese coloquio y ha mostrado después sus consecuencias.

Indicamos aquí, por nuestra cuenta y riesgo el aparato, desde donde podría volver a entrar *(faire rentrée)* la precisión[8].

[8] Señalemos todavía sin embargo que al restituir aquí bajo una forma irónica la función del objeto "parcial" fuera de la referencia a la regresión con que se la vela habitualmente (entendamos: que esta referencia no puede entrar en acción sino a partir de la estructura que define este objeto – que nosotros llamamos el objeto *a*), no hemos podido extenderla hasta ese punto que constituye su interés crucial, a saber el objeto (-φ) en cuanto "causa" del complejo de castración.

Este objeto es abordado en la comunicación que viene a continuación.

Pero el complejo de castración que está en el nudo de nuestros desarrollos actuales, sobrepasa los límites que asignan a la teoría las tendencias que se designan en el psicoanálisis como nuevas poco antes de la guerra y por las que está todavía afectado en su conjunto.

Se medirá el obstáculo que tenemos que romper aquí en el tiempo que hemos necesitado para dar al discurso de Roma la continuación de este texto, como por el hecho de que en el momento que lo corregiremos, su colación original todavía sea esperada.

NOTAS de ***Posición del Inconsciente***

[i] Las *Actas* completas de las Jornadas del VI Congreso de Bonneval (1960) fueron publicadas bajo el título: *L'Inconscient* por Desclée de Brouwer (Paris, 1966). Hay una edición española de las mismas que por otra parte constituye uno de los primeros textos que en relación con Lacan circularon en español: EY, H. (dir.), *El Inconsciente (VI Coloquio de Bonneval)*, Ed. S. XXI, México, 1970. Hay diversas intervenciones de Lacan, y el texto en cuestión, al menos su primera versión publicada figura en las páginas 168-182.

[ii] Cf. LAPLANCHE, J. y LECLAIRE, S., "L'inconscient, une étude psychanalytique" ("El Inconsciente, un estudio psicoanalítico"), publicado originalmente en *Les Temps Modernes*, nº 183, Paris, julio de 1961. (Ed. española en LAPLANCHE y otros, *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Ed. Nueva Visión, Bs. Aires, 1976, pp. 13-78. Asimismo este es uno de los primeros escritos promovidos por lacanianos que circularon en nuestro medio.)

[iii] Ese informe de los dos discípulos de Lacan.

[iv] La concepción derivada de los trabajos de Lacan al respecto.

[v] Corresponde al francés *réfection*, reparación o remodelación del original.

[vi] P. 168 en la edición española citada.

[vii] *Expresión adverbial latina,* "A gusto", "a voluntad", término que se utiliza particularmente en música, y que indica que se deja al arbitrio del ejecutante, la interpretación de un determinado pasaje o parte, o su supresión.

[viii] En el sentido de que decir *no-negro* o *en-negro* no es decir nada positivo de aquello a lo que se refiere, no es definirlo positivamente como objeto posible de una teoría y/o de una praxis correspondiente. De todos modos véase la definición que da Lacan de ese 'in-negro' en el párrafo siguiente.

[ix] Cf. DWELSHAUVERS

[x] El sujeto investigador de la ciencia necesitará, desde ese *cogito*, demostrar cualquier proposición.

[xi] Cf. FRIEDAN, B., *La mística de la feminidad*

[xii] ***débouché,*** tiene el sentido de "perspectiva que abre una carrera para conseguir empleo".

[xiii] Se utiliza también como "seno de la Iglesia".

[xiv] En Radiotelevisión: desvanecimiento, debilitamiento, *"fading"* de las ondas, que impide que el mensaje o la información se escuche bien.

[xv] *"Aux alouettes rôties du ciel",* hace referencia a la loc. prov.: *"Il attend que les alouettes lui tombent toutes rôties dans le bec"*, es decir quisiera tener las cosas sin esfuerzo, sin dificultades – que las cosas le cayeran del cielo como solemos decir.

[xvi] Cf.

[xvii] Imperativo de *volo,* "escoger", sería pues algo así como "escoge o elige".

[xviii] Palabra que se puede considerar "forjada" por *franc* y *glaire*. Cada una de estas porciones es traducible: de las diversas acepciones de *franc* se puede conservar la referencia a la lengua de los francos, franceses (la consigna es dicha en *franc… glaire*). En cuanto a *glaire* su significado es el de "clara" [de huevo] o "flema" [escupitajo]. Véase la n. 1100, pp. 346-348 del libro de M. PASTERNAC.

[xix] Hay aquí, aparte del juego de palabras con *Homme* y *omelette*, una alusión a un dicho francés: *"Hay que cascar los huevos para hacer una tortilla (omelette)",* equivalente aproximadamente al castellano: "no se pescan truchas a bragas enjutas", o más sencillamente: "hay que mojarse".